

PRADES PLAZA, Sara, *España y su historia: la generación de 1948*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I- Publicacions de la Universitat Jaume I, 2014.

Decía Antonio Gramsci que había que distinguir entre ideologías históricamente orgánicas –necesarias para una cierta estructura- e ideologías arbitrarias o racionalistas, que no eran capaces más que de crear movimientos individuales, polémicas, etc. Pese a ello, Gramsci consideraba que estas últimas eran de utilidad porque funcionaban como el error que se contraponen a la verdad y la consolida⁹. Seguramente, esta noción gramsciana nos introduce acertadamente en la obra de Sara Prades Plaza. Tanto el nacionalcatolicismo integrista como el falangismo funcionaron como ideologías arbitrarias que aspiraban a convertirse en orgánicas, en hegemónicas pero lo cierto es que también actuaron como sobreestructura necesaria de la estructura conformada tras la Guerra Civil.

La autora, estructura su obra en cinco capítulos donde nos expone la trascendencia del discurso historiográfico, en el campo de batalla de la ideología, en las primeras décadas de la dictadura franquista. Para ello, Sara Prades Plaza se centra en la conocida como generación del 48, que se construyó como heredera de la tradición compuesta por autores como Menéndez Pelayo, Donoso Cortés, Jaime Balmes o Ramiro de Maetzu. Los falangistas y los católicos colaboracionistas aparecen por oposición a una generación del 48 que representaba a la corriente nacionalcatólica integrista. Ésta es lúcidamente analizada y diseccionada en diversos ámbitos que se corresponden a: los orígenes de la conformación del grupo situados en las luchas de poder entre monárquicos y católicos, la evolución de los discursos históricos y su marco institucional (capítulo 1); la conformación del grupo como tal (capítulo 2); las diferentes etapas de la historia tratadas en los discursos de la generación del 48 (capítulo 3); la lucha u objetivo fundamental de resignificar y apropiarse del significante nación (capítulo 4); y para concluir, un necesario repaso por el contexto político-cultural en el que se desarrolló el grupo de intelectuales estudiado (capítulo 5).

El líder de la generación de 1948, Rafael Calvo Serer, como señala la autora, apelaba a la actualización de la tradición española y al catolicismo integrista para formular una alternativa que hegemonizase la vida política y cultural del país. Es precisamente aquí donde desempeña un papel crucial el discurso historiográfico en el periodo analizado. Es por ello que entiendo que los capítulos 3 y 4 constituyen la parte central de la obra, y quizás el segundo apartado del 5 por la nítida introducción a los antagonismos de los diferentes proyectos político-culturales.

En estos capítulos centrales, se consigue percibir hasta qué punto la disciplina de la Historia fue protagonista dada la necesidad de reflexionar sobre la patria y la nación. Terrenos estos que obligaban a los protagonistas a acudir al pasado para luchar por una hegemonía interpretativa que legitimase las diferentes concepciones que tenían las distintas corrientes ideológicas que aspiraban a dominar la vida político-cultural del régimen.

⁹ Véase: GRAMSCI, Antonio: *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*, Madrid, Akal, 2013, pp. 324-326.

En el capítulo 3 comprobamos cómo la validez científica de los trabajos historiográficos se supeditaba a la eficacia del discurso que reescribía la Historia de España. En concreto, Sandra Prades nos muestra con rigor cómo la etapa correspondiente a la Historia Moderna fue el epítome de los trabajos historiográficos y las polémicas desarrolladas en torno a los debates sobre la idea de nación. Los integrantes de la generación del 48 entendían que los tratados de Westfalia eran el punto de partida de una larga decadencia a la que se habría puesto fin con la victoria en la Guerra Civil.

Los debates esencialistas y la creación de mitos fundacionales están bien presentados en los capítulos 3 y 4 y descifran por completo lo que veníamos intuyendo en los dos primeros. Es por este motivo que el libro quizás constituya un ejemplo de cómo resolver bien un planteamiento central pese a correr el riesgo de resultar insistente. Metodológicamente es una obra loable pero carece de cierto lirismo que amenace al tedio academicista en algunos tramos del libro, sin que esto desmerezca al conjunto.

La segunda parte del capítulo 5 resulta muy oportuna para matizar, concretizar y desarrollar unos conflictos político-culturales entre falangistas y nacionalcatólicos. Estos han sobrevolado toda la obra pero bien por razones de estilo, de la estructura elegida o de enfoque, habían quedado un tanto relegados a las necesidades del discurso o acompañando al mismo. Probablemente se podría discutir también si, como señala la autora, las discrepancias culturales disimularon los enfrentamientos políticos o si por el contrario se puede interpretar como una evidencia y una continuación de los mismos en un ámbito decisivo, en el que existía una brecha de debate, para dirimir la contienda política.

Los capítulos 1 y 2 y la primera parte del 5 constituyen el tramo más necesariamente descriptivo. Encuentro que dichos capítulos resultan especialmente útiles porque permiten que el lector contextualice las disputas ideológicas, tanto en su origen como en su desarrollo histórico y en el marco institucional que operan.

Asimismo obtenemos, también, una oportuna introducción en antecedentes teóricos o referentes intelectuales para la generación del 48 como pudieron ser Charles Maurras y Action Française o su heredera en España Acción Española y los citados con anterioridad Jaime Balmes, Juan Donoso Cortés, Ramiro de Maetzu o Menéndez Pelayo, etc. El lector puede situarse así en la escuela de pensamiento que nutrió el nacionalcatolicismo español de los años 30 nos proporciona herramientas muy apropiadas para intuir y comprender las subsiguientes fricciones entre nacionalcatólicos integristas y falangistas. Esta parte del primer capítulo conecta de un modo algo repetitivo con el primer apartado del quinto, que en su tarea concretizadora redundaba sobre algunos aspectos que ya habíamos observado al comienzo del libro de un modo más sucinto.

En el segundo capítulo se analiza la conformación como grupo de la generación del 48 y las plataformas que le sirven para dar a conocer su idea de España, sus trabajos y para conectar con diferentes sectores sociales como: la revista *Arbor*, el Ateneo, la editorial Biblioteca de Pensamiento Actual, etc. En esta parte del libro se adelantan ya objetivos de la generación del 48 como la necesidad de abandonar la visión problemática de España, el estrechamiento de las relaciones con la intelectualidad católica y tradicionalista europea y el deseo de impulsar los distritos universitarios de las diferentes regiones españolas para fortalecer la ciencia. Esto entroncaba con

su visión descentralizadora de España, considerando el centralismo como extranjerizante y portador de valores ajenos a la esencia y tradición española. Estos objetivos y planteamientos se vislumbran aquí y se van desarrollando convenientemente a lo largo de la obra. Pese a complementar el núcleo del estudio, el lector puede tener (tal y como reconoce la autora) una ligera sensación de reiteración con esta composición.

El libro conforma un estudio riguroso, rico, que desprende un gran conocimiento del franquismo y su historiografía. La trascendencia de la disciplina de la Historia y la centralidad del ámbito de la cultura en el campo de batalla de la ideología con el rigor que acompaña, hace de este trabajo, sobre las primeras décadas de la dictadura franquista, un aporte de obligatoria consulta. La fundación de mitos e interpretaciones de la idea de nación que forman parte de los intentos de hegemonización político-cultural de los distintos actores políticos; destacan en una obra que nos invita a reflexionar sobre acontecimientos político-culturales y usos de la historia de índole similar que nos acontecen.

Manuel GUERRERO BOLDÓ

Universidad Complutense de Madrid

PROZOROV, Sergei. *The Ethics of Postcommunism: History and Social Praxis in Russia*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2009.

Post-socialism has been often attached to multidimensional transformations, many of them failed. Also the term was related to a (supposed) historical process of transition and to an emotional rush to the future that had to overcome both a recent past and socialist ideas. To understand the central thesis of Sergei Prozorov's book, I consider convenient to start by acknowledging the ambiguity entailed by the great social transformation that succeed the Soviet collapse as well as to clarify the distinction between socialism and communism. In my view, they both refer to a system of production based on public ownership of the means; yet, whilst socialism grows directly out of capitalism, as the first form of the new society, communism is presented as the further development of socialism, being the higher stage in the Marxist socio-political organization. In this sense, the addition of 'post' to communism describes not just a new reality, but also the end of a utopia. Hence, we are talking about two disappearances: the totalitarian attempt to achieve it and an utopia (in the form of an ideal horizon).

The author brings the term 'Ethics' in this context as a general consciousness of the communist failed attempt. Prozorov goes on by approaching postcommunism experientially, thus detailed as a social condition and mode of being that followed the collapse of the Soviet Union. For the author, postcommunism refers first of all to a state of indeterminacy and the search for new universal or ideal desires. This is, in fact, one of the main novelties introduced by the author, since the immediate postcommunist period is presented not as a failure (to performance democracy and